

ESPIRITUALIDAD, VALORES Y CONFLICTOS EN LAS FAMILIAS DE LA ZONA  
PÁRAMO: SONSÓN, NARIÑO Y ARGELÍA

(Pautas pastorales de espiritualidad familiar y valores)

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

LUIS ALFONSO BOLÍVAR LÓPEZ  
CARLOS MAURICIO AGUDELO GALLEGO

Asesora

Mg. XIMENA MARULANDA TORO

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE  
FACULTAD DE TEOLOGIA Y HUMANIDADES  
RIONEGRO ANTIOQUIA

2019

## RESUMEN

Mostrar que la experiencia espiritual dentro del marco interpersonal y familiar es vital para las relaciones sociales y el perfecto desarrollo de los valores cristianos. Se pretende llegar a las familias con una voz de aliento, la cual deben ser estudiadas y analizadas por sus conductas. Es fundamental dejar en la mente y en el corazón de estas familias la idea clara de que, la buena orientación de la piedad o religiosidad popular, la oración y la vida sacramental son claves para restaurar, los valores y la vida espiritual del ser humano en su entorno familiar y social. Las investigaciones, las preguntas, las entrevistas, las reuniones y las encuestas son los mecanismos utilizados para alcanzar y agrupar la información necesaria, y con ésta conseguir y a la vez brindar alguna respuesta según lo arrojado por la investigación. Se concluye que: la experiencia de Dios (*vida espiritual*) es vital para que la familia permanezca en constante unidad y diálogo, logrando con esto que al afrontar las crisis surjan propuestas para la posible solución. Así los valores profundamente se logran salvaguardar o en su defecto recuperarlos e involucrarlos nuevamente en la familia.

## ABSTRACT

Show that the spiritual experience within the interpersonal and family framework is vital for social relationships and the perfect development of Christian values. It is intended to reach families with a voice of encouragement, which should be studied and analyzed for their behaviors. It is essential to leave in the minds and hearts of these families the clear idea that, the good orientation of piety or popular religiosity, prayer and sacramental life are keys to restore, the values and the spiritual life of the human being in Your family and social environment. The investigations, the questions, the interviews, the meetings and the surveys are the mechanisms used to reach and group the necessary information, and with this one to obtain and at the same time provide some answer as thrown by the investigation. It is concluded that: the experience of God (spiritual life) is vital for the family to remain in constant unity and dialogue, thus achieving that when facing crises, proposals for the

possible solution arise. Thus the values are deeply safeguarded or failing to retrieve them and involve them again in the family.

#### PALABRAS CLAVES:

Familia, espiritualidad, crisis, valores, oración.

#### KEYWORDS

Family, spirituality, crisis, values, sentence.

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo reflexivo se basa en la investigación realizada en el año 2016 – 2017 por el grupo de investigación “Humanitas” perteneciente a la Universidad Católica de Oriente en Rionegro- Antioquia, y que lleva como nombre: “Caracterización de las familias del oriente Antioqueño” fase cuatro; realizada en la Zona Páramo del Oriente Antioqueño, correspondiente a la Vicaría de Nuestra Señora de Chiquinquirá, de la Diócesis de Sonsón – Rionegro, los municipios que se visitaron para dicha fase son: Argelia (Arg) Sonsón (Ss) y Nariño (Nr).

Dentro de la investigación se analizaron algunas variables donde nos centraremos en la espiritualidad, valores y los conflictos en la familia teniendo en cuenta, cómo se viven dentro de ella, cuáles de estos valores se destacan y de qué forma practican dicha espiritualidad. Y así dar respuesta a la pregunta:

¿La espiritualidad desvirtuada influye en la pérdida de valores y en los conflictos dentro de la familia?

Para el acercamiento a la respuesta se tendrá presente cómo la vida espiritual en las prácticas religiosas y los valores influyen en las relaciones interpersonales y/o familiares; cómo los conflictos o crisis pueden tener su raíz en la no espiritualidad familiar y por último cómo la verdadera educación espiritual fortalece la vida familiar, partiendo de que cada ser humano tiene una manera de reflejar o expresar lo que siente y lo que ha adquirido a lo largo de su vida. Por ejemplo, un profesional estudia, y al culminar su carrera en el campo laboral demuestra lo aprendido en toda su formación académica, un deportista se pasa entrenando día y noche para alcanzar lo propuesto en la competencia, y un creyente

(persona practicante de una religión) dedica parte de su tiempo a Dios para encontrar un camino que lo lleve a la felicidad o también que lo ayude a hallar la solución de aquello que tanto anhela.

Un ejemplo contrario sería de aquel que decide y se prepara libremente para casarse y aún quiere seguir viviendo como soltero, seguramente es posible que sea causante de inconformidad y de controversia para la otra persona, es decir su conyugue. En este mismo orden de ideas está el de los padres de familia que aún no se han concientizado de la responsabilidad de sus hijos en un ámbito integral como la educación, la alimentación, la orientación en los modales y principios religiosos - morales y atribuyen toda esta educación a las escuelas, salvaguardando ellos su única responsabilidad.

Con esta serie de ejemplos queremos manifestar que todo ser humano debe ser testimonio de lo que ha querido ser, de lo que se ha preparado y de lo que está practicando. Contrario a esto, no es lógico pensar que alguien quiera desarrollar un estilo de vida en dirección contraria a lo que está haciendo. Razón por la cual en el presente artículo se pretende mostrar la espiritualidad como aquel medio por el cual el ser humano, tanto individual como social puede desarrollar un estilo de vida que lo lleve a realizarse de una manera óptima en la opción de vida que ha decidido alcanzar.

Aplicaremos a lo largo de este escrito la espiritualidad del ser humano dentro de un ámbito familiar, es decir, como actúa, como piensa, como afronta las cosas, teniendo en cuenta el concepto de espiritualidad en el campo de una doctrina religiosa católica.

Para iniciar, el concepto de espiritualidad es importante tenerlo presente porque con él se desata la gran mayoría de los comportamientos, pensamientos y actitudes que logramos percibir en el desarrollo de la investigación del grupo HUMANITAS.

Por espiritualidad familiar puede definirse como “el camino por el cual el hombre y la mujer unidos en el matrimonio crecen juntos en la fe, esperanza y la caridad y testimonian a los otros y a los hijos en el amor de Cristo” (S. de Fiores, 1991).

En esta misma línea hallamos en un artículo de la revista DIVERSITAS de la universidad de Santo Tomás citando al médico psiquiatra Harold Koenig en un estudio

sobre la salud en el marco de la psicología de la religión y espiritualidad. Explica en la versión tradicional de la espiritualidad lo siguiente:

Se caracteriza por la profunda religiosidad, dedicación al servicio de la religión y los miembros de una comunidad y, la enseñanza de las tradiciones de la fe a través del testimonio de vida. En esta versión, la religión, la espiritualidad y la secularidad (laicidad) son recursos que pueden promover valores morales, conexiones con otros, tranquilidad, armonía, bienestar, esperanza, rasgos positivos de carácter y estados mentales positivos como el propósito y significado de la vida. (Vinaccia, 2009)

Hablar de espiritualidad en esta época de la humanidad resulta todo un reto, ya que toca de una u otra manera algo central en el hombre, y es su relación con un Ser Superior; es además un tema de la historia actual que no se está valorando o por lo menos su trascendencia: que es el amor, como lo dice Javier Sese:

La historia de la espiritualidad es una historia de amor. Historia de amor de Dios por el hombre y de los hombres por Dios, también con la capacidad de amar en su misma humanidad y en su conjunto, ejemplo: la familia y a cada persona en singular.” (Sese, 2005, pág. 11).

La vida espiritual es una comunicación con un ser trascendente, por eso el estar inmerso en una vida de completa entrega a toda esta realidad, ha resultado y resulta de mucho beneficio a nivel personal y comunitario, especialmente en su entorno más cercano, la familia; esto es una herramienta importante a la hora de manifestar interés por aquellos que están ahí para mí. “El amor entre los miembros de la familia constituye realmente la fuerza interior que conduce a la familia a una unión cada vez más profunda e intensa, que es el fundamento y el alma de la comunidad conyugal.” (Alburquerque, 2006, pág. 59).

“La espiritualidad es la cualidad de lo que es espiritual, es la ciencia que estudia y enseña los principios y las prácticas de qué se compone dicha piedad y dicho servicio a Dios” (Ancilli, 1983, pág. 13) por lo tanto el recorrido del hombre en la historia es un camino de completo conocimiento o por lo menos es una búsqueda de aquello que trasciende, de aquello que supera sus fuerzas. El estar con deseos de poseer esa cualidad que es la vida espiritual, es de una manera querer servirle a eso o a ese alguien que le trasciende.

La educación o la búsqueda de ese conocimiento espiritual en el hombre ha de ser integral: en su parte biológica, social, espiritual y psicológica: para alcanzar a comprender ampliamente estos conceptos S. Gamarra afirma que es necesario profundizar sus raíces antropológicas, proponiendo tres dimensiones:

la primera el camino hacia la interioridad: el espíritu es el que hace patente la totalidad del ser, y en la tradición cristiana ha tenido gran importancia como adjetivo pneumatológico, es decir espiritual; la segunda es el camino a lo trascendente: la espiritualidad pone en relación lo trascendente con el Misterio, es esencial para ella sacar su fuerza desde la acción salvífica de Dios; la tercera es el camino hacia los otros, ésta se apoya desde el mandato recibido de amar al prójimo: Mt 22, 34-40” (Gamarra, 1994).

Según lo analizado en las matrices hechas por el grupo Humanistas:

- “La falta de fe disminuye notablemente las disposiciones morales y espirituales de los contrayentes -esposos o parejas-” (florez, 1995), por lo tanto si no hay ninguna práctica de algunas de estas dos disposiciones es factible caer en los problemas por el cual atraviesan las familias de estos territorios de nuestra región antioqueña.

- La situación que viven las familias de estos municipios en cuanto a la vida espiritual, es común a muchas familias de los diferentes rincones del mundo, reduciendo la vida espiritual a “la asistencia a misa, la oración, el rezo del rosario”, pero que no las llevan a una vivencia cotidiana, en otras palabras, esta vivencia de la espiritualidad no les ayuda en las relaciones con los demás.

- En el tema de valores manifiestan que “el respeto y la comunicación están fallando”. Se ha aumentado la violencia intrafamiliar. Pero también hacen mucho énfasis en el amor como aquel valor primordial para alcanzar la felicidad.

-Las problemáticas familiares más mencionadas son: “Infidelidad, alcoholismo, embarazos, abusos; y la drogadicción se ha incrementado”, también son frecuentes “el abandono y maltrato”.

- Se encontraron fallas a nivel familiar, en temas referentes “al respeto, la confianza, la educación de los hijos, la comunicación y la expresión de afecto”.

- Además, algunos casos manifiestan que los padres ya no quieren asumir la responsabilidad de educar a sus hijos y están delegando esa función a los docentes, descubriendo también que los valores que menos practican la familia son: el respeto, la confianza, la educación, la comunicación y expresión de afecto. Observando la falta de educación como la que más prevaleció. Por lo tanto, es aquí donde nos queremos centrar, en ese actuar del ser humano dentro del ámbito familiar. Siendo la familia el ambiente primordial y adecuado donde se puede desempeñar. En la familia el ser humano desarrolla todo tipo de actividad y comportamiento. Eugenio A. dice: “La familia es escuela de sociabilidad, lo es principalmente porque orienta a vivir los grandes valores sociales. La experiencia vivida de dichos valores constituyen, sin duda, la primera aportación que la familia puede hacer a la construcción de la sociedad” (Alburquerque, 2006, pág. 200).

El catecismo de la Iglesia Católica en el núm. 2207 Nos dice que “la familia es el lugar que desde la infancia se puede transmitir los valores morales, y se inicia a honrar a Dios y usar bien de la libertad”. (II J. P., Catecismo de la Iglesia Católica, 1993). Por eso con lo relacionado anteriormente, hemos querido asociar la espiritualidad con las acciones cotidianas de la familia.

Ahora dando una mirada a la familia en la actualidad y en ella a cada persona del su núcleo familiar, nos interpela algo sobre la relación entre ellos y a su vez con un ser superior que los lleve a trascender su vida personal y su vida familiar. En pocas palabras es saber cómo están respondiendo a esa llamada trascendentalmente, tanto a nivel personal como comunitaria. “Toda persona casada tiene que fomentar una espiritualidad comunitaria con su propio conyugue y estar perfectamente decidida a responder a la mínima llamada de Dios” (Ancilli, 1983, pág. 99).

De igual forma es necesario saber que no todas las familias tienen la misma disposición al momento de manifestar su vida espiritual; que posteriormente sabremos cuán importante es. El Papa Juan Pablo II en el sínodo de la familia de 1980 las anima diciendo que:

La espiritualidad es la dimensión más importante de la realidad familiar, y hay que desarrollarla desde la creación como promotores de la transmisión de la vida; desde la alianza como pacto de amor que se convierten en una sola carne; desde la cruz para no rehuir de la cruz y el padecer liberador que lleva consigo a la entrega de la vida;

desde la resurrección en el esfuerzo de recomenzar de nuevo el perdonar, olvidar las injusticias y cultivar una alegría profunda; desde el signo, es decir que está llamada al testimonio: signo de una respuesta positiva al llamado de Dios y por último desde la escatología invitando a las familias a vivir lo absoluto que es el Reino, la Vida Eterna”. (Monge, 1987, pág. 165).

Para la realización de la investigación se utilizó la investigación cualitativa de corte etnográfico.

La investigación cualitativa se enfoca en comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto. El enfoque cualitativo se selecciona cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) el investigador cualitativo utiliza técnicas para recolectar datos, como la observación no estructurada, entrevistas abiertas, revisión de documentos, discusión en grupo, evaluación de experiencias personales, registro de historias de vida, e interacción e introspección con grupos o comunidades. (Roberto Hernández Sampieri, 2010, pág. 364).

Hernández, Fernández y Baptista teniendo en cuenta a Patton, McLeod y Thomson argumentan que “los diseños etnográficos pretenden describir y analizar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas de grupos, culturas y comunidades. Incluso pueden ser muy amplios y abarcar la historia, geografía y los subsistemas socioeconómico, educativo, político y cultural de un sistema social” (Roberto Hernández Sampieri, 2010, págs. 9, 364, 501)

Para la recolección de los temas de espiritualidad y valores y otras problemáticas se desarrollaron algunos talleres donde los participantes (parroquia y comunidad) exponían algunos puntos de vista sobre los temas ya mencionados, también entrevistas donde la comunidad expresaba todo aquello que sentían que debían expresar; algunas reuniones con agentes de educación que expresaban sus puntos de vista con respecto a la familia y su puesto en la educación de sus hijos; de igual forma se aplicó el instrumento preestablecido donde se indagaba por las variables a trabajar.

La falta de espiritualidad en nuestras familias se ha reflejado a lo largo de la historia, por eso la iglesia católica como una de las fuentes que más se ha acentuado con este tema lo ha manifestado a través de sus pontífices Juan Pablo II, Francisco, el papa Benedicto XVI (en la actualidad emérito) y Pablo VI también interesados en la espiritualidad de las familias, los cuales en la mayoría de sus escritos hacen énfasis en las familias y la posible espiritualidad dentro de estas: escritos como el catecismo de la iglesia católica y *amoris laetitia*...etc. son muestras de ello, además son quienes se han preocupado (entre muchos) por buscar soluciones a esta problemática, como también algunos escritos de otros autores han colaborado para la misma causa, como lo son el sacerdote brasilero P. Zezinho, músico y que además se ha interesado en trabajar con jóvenes y familias; también el sacerdote jesuita Saturnino Oses, su interés por la vida espiritual lo hace aporte valioso en nuestro trabajo; Leonardo Boff, teólogo y escritor, un aporte grande en la parte sacramental de nuestro artículo; además los sacerdotes españoles y profesores de teología espiritual Manuel Belda y José Iraburo: nos introducen en la verdadera vida espiritual. Roberto Hernández Sampieri, este comunicador también nos muestra como en ocasiones lo social también influye en la vida espiritual, la educadora María Valdemoros A. nos ayuda desde la misma educación. Autores como J.B. Jiménez, E. Albuquerque, entre otros logran dar importancia a la vida espiritual y todo aquello que la rodea. Nuestro objetivo es traer a la reflexión todas estas pautas/reflexiones que nos han instruido la iglesia católica en su magisterio, y estos autores que demuestran que la falta de espiritualidad o su mala interpretación desvirtúan ese encuentro con Dios y se corrompen los valores cristianos en nuestras familias.

También el magisterio de la iglesia en sus diferentes documentos: el concilio vaticano segundo, el catecismo de la iglesia católica, los documentos del Celam, el documento de Aparecida (Brasil), entre otros, encontramos cómo nuestras familias sufren momentos de crisis por falta de una espiritualidad asentada y concreta.

## DISCUSIÓN Y RESULTADOS

### I CAPÍTULO

#### ESPIRITUALIDAD Y EL VALOR DEL AMOR EN LA FAMILIA

Teniendo en cuenta el concepto que mencionamos de S Fiores sobre la espiritualidad pensaríamos que eso sería lo esencial que debe tener toda familia para salir adelante en las contrariedades (crisis) que existen en el mundo actual. Juan Pablo II en la encíclica *Familiaris Consortio* expresa que “la familia es el objeto de fuerzas que tratan de destruirla o difamarlas”. (II S. J., 1980) Esto es muy cierto, porque es en el núcleo familiar donde surgen los nuevos miembros para una sociedad digna y adecuada.

También es posible pensar que, al no desarrollar una experiencia de espiritualidad dentro de la familia, puedan carecer de algunos valores esenciales que los lleven a vivir coherentemente. Por eso es necesario que ella logre realizar en forma práctica esos valores tan anhelados, y no tanto llevar una vida coherente sino también ser instrumentos y testimonio para aquellos que carezcan de ésta.

Un ejemplo palpable de una espiritualidad práctica nos la propone la Sagrada Escritura con el Apóstol Santiago en su carta donde dice: “*una fe sin obras, es un fe muerta*” y más adelante le recalca a la misma comunidad: “*muéstrame tu fe sin obras, que yo a través de mis obras te muestro mi fe*” (St. 2, 18 ss) si hacemos el ejercicio de cambiar el monosílabo fe por espiritualidad, y obras por valores, esto significaría que, de nada sirve tener una vida espiritual en familia o personal si no la ponemos en práctica, es decir al servicio de los demás.

Dentro de esta misma idea es necesario tener en cuenta que no podemos tomar el significado de espiritualidad en un sentido abstracto o literal, es decir como lo expresa (Ancilli, 1983, pág. 13) “es el desarrollo de principios y prácticas de qué se compone dicha piedad y servicio de Dios”. En relación con este autor es muy factible observar que la sociedad actualmente está interpretando la espiritualidad con la piedad religiosa o con la piedad popular, y que para muchos es un servicio a Dios. Esto no es que esté del todo mal,

pero su sentido pleno no sería el apropiado, por eso no podemos quedarnos bajo este criterio de interpretación de espiritualidad. Testimonio de esto se está viendo en algunas partes de nuestra región colombiana como en la Zona Páramo de la Vicaría de Nuestra Señora de Chiquinquirá de la Diócesis de Sonsón-Rionegro, donde el informe de algunas matrices de diarios de campos demuestra que la espiritualidad es asociada con la piedad popular en el rezo de santo rosario, las devociones a las novenas, la eucaristía etc. Por eso se nos es necesario dar una pauta pastoral sobre la verdadera vivencia de estas prácticas piadosas, para que así en el diario vivir de cada familia y sus miembros den y puedan ver sus frutos

El Evangelista San Mateo dice: “por sus frutos los conoceréis” (Mt. 7,16). Estos tipos de prácticas son caminos e instrumentos que nos pueden llevar a Dios, pero también deben acercarnos a vivirlo de una manera más experiencial, y dichos frutos deben tomar forma en los valores, comenzando primero por la misma familia y después por los demás, porque no sería coherente desarrollar este tipo de frutos con algunos y otros no. Esa es la idea que nos propone Jesucristo por medio del Evangelista, que nuestros frutos sean testimonio, que aquellos que estamos sintiendo y practicando (valores) sean visibles a los demás, para que también los puedan disfrutar. Eso también se puede ver reflejado en ese famoso texto del amor de Dios por todos, no por algunos, como nos lo presente San Juan: “tanto amó Dios al mundo que entregó su único Hijo” (Jn. 3,16) este es el mejor ejemplo que podemos encontrar para dar a todos sin excepción lo que tenemos. Dios no quiso guardarse a su único hijo, sino que lo donó para todos, es decir: Dios nos entregó los dones y valores para el mundo, como a su Hijo.

En las familias de Sonsón, la espiritualidad se vive cuando se hacen los rituales propios de la religión y se vive conforme a lo que dice Dios, mediante la fe y el amor; el hecho de seguir la palabra de Dios y su enseñanza es fundamental para mantener la espiritualidad en casa. El tema simbólico se convierte así en un factor alrededor del que se agrupan las familias.

Cuando hablamos de espiritualidad, encontramos en las familias de este municipio, que son muy creyentes del catolicismo, ya que se involucra tanto personal como familiarmente a la práctica del mismo; lo fundamentan en sus hijos con actividades como

asistir constantemente a la eucaristía, rezar rosarios y asistir a grupos de oración, fomentando su fe y vida espiritual. Por eso es tener presente lo que nos propone la conferencia episcopal en el documento de Aparecida respecto al concepto de familia: “una pequeña Iglesia o una Iglesia doméstica” (CELAM, V conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe, 2007) Esa pequeña Iglesia es lo esencial que se debe de tener en cuenta para no excluir a nadie en la experiencia de una espiritualidad vivencial. Siendo la Iglesia ese modelo Mater et Magistra que acoge a todos por igual:

Madre y Maestra de pueblos, la Iglesia católica fue fundada como tal por Jesucristo para que, en el transcurso de los siglos, encontraran su salvación, con la plenitud de una vida más excelente, todos cuantos habían de entrar en el seno de aquella y recibir su abrazo.” (XXIII, 1961).

Sin desviar el tema también cabe resaltar que para algunos no es necesario realizar este tipo de actividades (piedad popular) o de tener una espiritualidad, para alcanzar los valores que los llevan a ser personas de bien. Esto puede ser causa de entrega al trabajo o también por el entorno familiar donde ha nacido. Es muy cierto que algunos de una forma directa no creen en Dios y hacen de su vida un testimonio para la sociedad, pero la idea no es presentar este tipo de personas, sino de aquellos que, de cualquier modo, participan de algún encuentro con Dios y deben ser ejemplo de ese encuentro. El Papa Francisco tomando el concilio vaticano II destaca: “la espiritualidad en los laicos que brota de la vida familiar y que deben asumir características peculiares por razón del estado del matrimonio y de familias”. (Francisco, 2017, pág. 253)

Después de haber hallado una espiritualidad ¿Qué valores serían necesarios para desarrollar? Tomando las cartas Paulinas bajo el consejo que propone el mismo autor (San Pablo) a la comunidad de Corinto, podemos decir que el amor o la caridad, respeto, tolerancia, el diálogo y la responsabilidad serían los ejes centrales como respuesta de los frutos de una espiritualidad: “si no tengo caridad, no soy nada” (I Cor. 13, 2), este es un buen presupuesto de unión que nos ofrece la sagrada escritura para testimoniar nuestra espiritualidad. Benedicto XVI dice que “cuando el ser humano carece o no desarrolla el amor, comienza a experimentar vacíos en su vida como la soledad, la pobreza, el

aislamiento y otras adversidades más” (XVI, CARITAS IN VERITATE, 2009, pág. Párr.53) Por eso nos recomienda en Deus Caritas est: “El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial” (XVI, DEUS CARITAS EST, 2005, pág. Párr. 20) Es decir para todo el mundo.

Es cierto que en la vida familiar hay desafíos más importantes que otros, pero se requiere aclarar que la raíz de todos estos desafíos está la personalización del amor, de lo contrario se percibiría el matrimonio como un reconocimiento jurídico, es por eso que hay que tomarse en serio ese amor conyugal, porque es quien nos brinda la posibilidad de introducirlo en la familia para que no sea una simple idealización. (Moratalla, 2006, págs. 59, 65)

Ahora nos surge una pregunta: ¿quiénes son los propiciadores de inculcar dichos valores? Pedro Ortega en su artículo: Familia y Transmisión de Valores dice que “la familia es autónoma de transmitir los valores a sus hijos” (Ortega, 2009), para él es muy claro, no existe un orden adecuado para esto, pero lo que sí se puede resaltar es que deben ser transmitidos dentro de ella misma, porque este mismo autor explica que hoy en día las familias (los padres) están atribuyendo este tipo de responsabilidades a las escuelas, y esto no debe ser la mejor opción para ellos. También lo expresa la Ejep (European Journal of Education and Psychology) “queda verificado que el núcleo familiar ejerce enorme influencia en la transmisión de valores, actitudes y pautas de conductas” (Maria Valdemoros)

En el mismo camino Rosa Espitia en una investigación que hizo con las familias de los menores de edad en un barrio de Sincelejo está de acuerdo con esta línea de pensamiento, pero agrega lo siguiente: “la educación no solo debe que venir por parte de la escuela, sino que tiene que estar ligada junto con los padres y propone como ejercicio el intercambio de información por parte de los dos (familias y escuela): entrevista con los profesores, asistencias a las escuelas etc.”. (Rotela, 2009). La sagrada congregación para educación católica va de la misma línea con la postura de los autores anteriores, tomando la declaración Gravissimum Educationis dice:

Los padres son los primeros y obligados educadores de sus hijos” (...) en virtud de su misión corresponde a la escuela: cultivar el cuidado de las facultades intelectuales, creativas y estéticas del hombre, desarrollar rectamente la capacidad de juicio, la voluntad y la afectividad, promover el sentidos de los valores, favorecer las actitudes justas y los comportamientos adecuados (católica, 1982, pág. 10)

Este problema es muy notorio hoy en día y lo percibimos por ejemplo en la investigación en el municipio de Nariño en donde dice que “los padres no tuvieron una buena educación, y que la falta de acompañamiento entre otros hace que se vea reflejado algo similar en la poca formación de sus hijos y dejando esta responsabilidad a las escuelas”. (A.G. Vargas 7 mayo 2017).

Dios llama al hombre no solo a engendrar sino a cuidar y proteger, y esto se realiza dentro de la familia, la cual está llamada a ser reflejo de la comunión de la trinidad, por eso la familia cristiana debe preocuparse bien de lo que dice el catecismo de la Iglesia católica: “La familia cristiana es el primer lugar de educación en la oración. Fundada en el sacramento del Matrimonio, es la “iglesia doméstica” donde los hijos de Dios aprenden a orar “como Iglesia” y a perseverar en la oración”. (II J. P., Catecismo de la Iglesia Católica, 1993)

Particularmente para los niños pequeños, la oración diaria familiar es el primer testimonio de la memoria viva de la Iglesia que es despertada pacientemente por el Espíritu Santo. La propuesta sería que las familias al desarrollar estos valores “*sean generadoras de cambios*” como lo propone en unos de sus objetivos María Amparo Cortez en su artículo Familia Agente Educativo. (Cortez, 1994)

## II CAPÍTULO

### CONFLICTOS O CRISIS FAMILIARES: CAUSA DE LA NO ESPIRITUALIDAD FAMILIAR.

#### - Dignidad de la familia

Antes de entrar de lleno con el tema de los conflictos o crisis en el núcleo familiar, reflexionando al Abad Eugenio decimos:

Es valioso hablar de la dignidad de la persona Sagrada, ya que es ella (la persona) la que juega el papel decisivo en el plano de la familia en general. Todo lo que se haga dentro del núcleo familiar repercute en la persona, en todo su ser: tanto interno como externo, habilitando todo esto consecuencias positivas o en ocasiones negativas a la hora de enfrentar algunas crisis. La familia por su misión: “Dios los bendijo diciendo: sed fecundos y multiplicaos, henchid la tierra y sometedla” Gn 1,28 y lo sobrenatural por su origen, su fin y su naturaleza: “dijo Dios: hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra Gn 1,26 (Abad, 1991, pág. 8).

Hablar de ser imagen de Dios es hablar también de la perfección, pero no una perfección cualquiera, hablamos de ser imagen de Cristo icono perfecto de Dios. Esta perfección se puede manifestar de múltiples maneras a la hora de ser hombres y mujeres verdaderamente espirituales “en realidad, la perfección cristiana exige, antes que todo, el cumplir los mandamientos, los cuales el primero es la caridad, y luego, la guarda de algunos consejos, por lo menos de aquellos que son menester para cumplir bien los preceptos” (Osés, pág. 7)

Es importante tener todo esto en cuenta ya que la dignidad de cada persona del núcleo familiar es la dignidad de la familia misma, es saber que toda familia posee garantías a la hora de enfrentar cualquier dificultad, aunque esas garantías en momentos sean alteradas por sus mismos miembros o externamente.

Además “todo parece indicar que es en la familia donde comienzan a gestarse los futuros promotores de un desarrollo que abarque todas las dimensiones del hombre” (Irizar, 2012, pág. 223). La dignidad de la persona es el mayor regalo/don dado por el Creador a

un grupo conformado por seres humanos. Toda persona posee valores incalculables e inamovibles por el solo hecho de ser creatura a imagen y semejanza de Dios, dando estos valores un grado de dignidad a la familia como tal. Valores como: dar amor, recibir amor, respeto, responsabilidad, tolerancia, paciencia, perseverancia.

“De modo particular, la familia debe ofrecer ese clima de diálogo y de confianza mutua en el que el continuo dar y recibir acaba concibiéndose como el modo natural de enlazar la propia vida con la de los demás” (Irizar, 2012, pág. 223)

La dignidad del ser humano, entre muchos de sus argumentos a favor es su sociabilidad, y más cuando ésta hace parte de aquella persona o personas con quienes eligió vivir: “haciendo esta asociación de hombre y mujer la primera forma de una comunidad de personas; el hombre, por su misma naturaleza, es un ser social, y sin la relación con los otros no puede vivir ni desarrollar sus propias cualidades” (VI, Constitución pastoral sobre la iglesia en el mundo moderno, 1965, pág. 18), para desarrollar este capítulo es oportuno complementar que toda familia es merecedora del amor, ya que en este valor se promueve el surgir de los valores absolutos para lograr una valiosísima carta de presentación a la comunidad donde vive.

Interpretando al papa Benedicto XVI en Aparecida - Brasil también deja muy claro el valor de la familia al afirmar que:

“la familia es patrimonio de la humanidad, constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Ella ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente” (CELAM, V conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe, 2007, pág. 65).

Es muy claro lo que afirma el Papa, la familia es gestora de individuos con capacidad de trascender su existencia y esto se logra con el incremento en su vida espiritual. La vida de fe, dada por la familia, es la base clave para que cada uno de sus integrantes sean cada vez más merecedores de algunos dones divinos, entre ellos los grandes valores que nos hacen hijos de Dios y miembros de una comunidad que exige respeto.

“Dios mira con especial cariño este amor (valores) que Él mismo ha dado para perpetuar el género humano, y divinizar el sentimiento de los seres racionales” (Abad, 1991, pág. 8). Nosotros al recibir los valores (sea en nuestro hogar, lugar de estudio, parroquia, comunidad) sacamos a flote todo lo relacionado con nuestra humanidad razonable y espiritual, es importante tener esto en cuenta ya que es en nuestras familias donde salen los futuros individuos para nuestra sociedad.

La dignidad en el núcleo familiar. Padres e hijos, es vital ya que es allí donde se forjan personas con las mínimas capacidades para afrontar el mundo que les rodea. Es ella (en la familia) la comunidad que enseña a los más pequeños a hacerse persona con valores que engrandecen, y muchos de estos valores deben ser espirituales, ya que son estos los que colocan la persona y la familia de frente a Dios.

Las familias a pesar de tener estos grandes dones y valores no están libres de problemas, aunque sean promotoras de la fe: “la familia es escuela de fe, ya que ayuda a los padres de familia a ser catequistas de sus hijos” (CELAM, V conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe, 2007, págs. 142 - 143), aquí será su mayor reto: se colocara a prueba esa fe. Los problemas van y vienen, pero en las familias en ocasiones son más graves porque logran descomponer y arrastran no una sino a varios miembros. Por eso es valioso enfrentarlos también en familia, “y aquí el papel de los padres son importantes ya que, con su ejemplo de vida, ayuda a la educación de los hijos en el amor y en su vocación, para saber afrontar las contrariedades de la vida” (CELAM, V conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe, 2007, pág. 143)

#### - Conflictos o crisis familiares

Cuando se trata de conflicto o crisis familiar se habla de sobrepasar los límites de cada uno de los integrantes del núcleo familiar de una manera negativa, el no respeto a la autoridad de los padres y de la no comunicación al interno de la familia, coloca con esto en riesgo algo que se nos ha dado por esa dignidad de la cual gozamos: la de hijos de Dios, y en toda la misma salvación del género humano. “La salvación de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligada a la prosperidad de la comunidad familiar y conyugal” (VI, Constitución pastoral sobre la iglesia en el mundo moderno, 1965, pág. 69). Es en la familia donde el proyecto salvífico de Dios llega a su punto más

alto, es en el núcleo familiar donde Dios da a conocer su mayor parte de lo que quiere para cada uno de nosotros.

Cuando escuchamos la palabra crisis, nos imaginamos siempre lo peor, y no es para menos ya que se describe uno o varios momentos difíciles en la convivencia. Y esto lo vemos claro en una definición más clásica o técnica: “la voz crisis resuena con acentos de angustia y estremecimiento, se evoca una contingencia desfavorable y peligrosa. Es una palabra cargada de pesimismo” (S. de Fioris, 1979, pág. 380). Lo peor de las crisis familiares es la poca tolerancia que encontramos en su interior, es darnos la vuelta y no importarnos lo que le sucede a cada uno de los que me rodean, es decir la famosa indiferencia. Los valores olvidados o perdidos en estas crisis son el centro de todo el degradamiento de la espiritualidad en nuestras familias, especialmente en las citadas en los Municipios de la Investigación: Sonsón (Ss), Argelia (Arg) y Nariño (Nr). “Las familias están llamadas a trabajar para que esta situación sea transformada, y ella asuma su ser y su misión...en la sociedad” (CELAM, V conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe, 2007, pág. 195)

Las matrices arrojan algunos problemas adicionales que viven en común: alcoholismo, consumo de sustancias psicoactivas, el maltrato físico y verbal entre otros y con la posibilidad que sean muchos más. Por ejemplo: en Nr encontramos que aparte de los demás problemas mencionados anteriormente: la adicción al juego se ha convertido en una causante más de controversia familiar (Vargas, 7 de mayo de 2017), otro que causa problemas es la condición económica que se vive en Arg a causa del mal uso de los bienes económicos (Jimenez, 14 de octubre de 2016). Esto demuestra algo, que, el binomio problema-familia siempre ha existido y que no es nada novedoso. “En todo hogar se presentan conflictos. Hay que ser realista, los conflictos se tienen que presentar y no por esto la familia pierde su felicidad, lo que importa es superar y solucionar los problemas” (Cortez, 1994).

Esta situación que vemos en nuestros municipios: Nr, Arg, Ss no son de tipo exclusivo del oriente antioqueño sino una problemática a nivel nacional como así lo presenta la conferencia episcopal de Colombia en su directorio nacional de pastoral

familiar. Afirmando “este tipo de conflictos son aspectos negativos en la familia colombiana” (Colombia, 1976).

En consonancia con lo analizado en dichas problemáticas, hemos notado que la falta del buen conocimiento y de una verdadera práctica de espiritualidad cristiana conlleva a las familias a este tipo de comportamiento (conflictos). Esto lo podemos deducir porque en todas las encuestas, talleres encuentros, entrevistas, etc... que arroja la investigación, el común denominador es que la gran mayoría de dichas familias ejercen una espiritualidad mal entendida.

Con lo anteriormente dicho, hablar de conflictos en la familia debe ser preocupación por parte del mismo núcleo familiar y de aquellas entidades y personas que rodean la familia y las cuales están en el deber de ayudar: la Iglesia, el estado, sociedad, entidades encargadas de asistencias a las familias con dificultades, amigos, la cultura en la cual está inmersa. etc. “dado que la familia es el valor más querido por nuestros pueblos, creemos que debe asumirse la preocupación por ella como uno de los ejes transversales de toda acción evangelizadora (vida espiritual)” (CELAM, V conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe, 2007, pág. 196). Ahora bien, la aparición de conflictos y crisis en la familia son ante todo momentos para observar qué anda bien y qué anda mal. De esto sacar algunas experiencias que nos hagan más humanos y más comunitarios a la hora de interactuar con aquellos que compartimos a diario.

La ausencia de Dios dentro de las familias, es uno de los alicientes más fuertes para que la familia entre en estas diferentes crisis o conflictos en su vivencia cotidiana. Ante esto aconseja el sacerdote José Iraburu:

la anterior consideración ha de llevarnos a contemplar la grandeza del hombre dentro del marco familiar, cuya voluntad esta naturalmente orientada hacia el bien infinito (Dios) es decir hacia la felicidad, y es capaz de buscar ésta no solo para sí, sino también para los otros los integrantes de su familia-” (Iraburu, 1999, pág. 24).

El alejamiento familiar en el ámbito espiritual es un posible detonante para que olvidemos que somos creaturas hechas a imagen del único Dios creador, que fuimos hechos con amor y para el amor. Alejarnos de Dios, es alejarnos de una vida interior, de la

reflexión, de la pregunta quién es el otro para mí, especialmente mi familia, es no quedarme en la vida espiritual familiar, es no saber responder como Caín a aquella pregunta que Dios le hizo: ¿Dónde está tu hermano?” (Gn 4,9) El no tener una vida espiritual en la familia es decirle no a la fe en aquel que todo lo puede, es negar la trascendencia en la familia y de la familia. “hombres y mujeres sin una fe explícita se convencen de los obstáculos, y dependen de actitudes más profundas y esto se convierte en valores absolutos” (II J. P., Sollicitudo Rei Socialis, 1997, pág. 69). Cuando la familia se aparta de Dios, los conflictos o crisis que llegan en ocasiones se ven como monstruos invencibles y destructores definitivos.

Los conflictos/crisis en las familias son el resultado de falencias a la hora de manifestar el amor por lo trascendente: no se tiene claro o no se quiere o simplemente no importa. La poca o nula espiritualidad en las familias son causa de muchos problemas personales y comunitarios/familiares: no existe el diálogo, hay sobresaltos por una palabra mal dicha, la paupérrima economía familiar, la poca autoridad de los mayores, va desembocando todo esto en conflictos muchos más grandes y graves, por ejemplo: las drogas, refugio en el alcohol y en casos extremos maltratos intrafamiliares: muchas de estas problemáticas se ven en las matrices de investigación de nuestros pueblos de Ss, Arg y Nr.

Al tocar estos temas tan explícitos y graves dentro del ambiente familiar, en los municipios del cual hemos trabajado, es oportuno dar una mirada al comportamiento de los miembros de la familia

Gonzalo Flórez manifiesta que: “el matrimonio y la familia son instituciones naturales de las que dependen las primeras y más necesarias funciones de la existencia y de la convivencia humana” (Florez, 1995, pág. 250), siguiendo este pensamiento es claro que el comportamiento en la familia es dar luces en cuanto al mismo valor de la existencia y todo lo que ello implica y además de eso, formar para aprender a vivir en sociedad/comunidad.

Si lo anteriormente expresado no se hace factible podemos casi afirmar que tales conflictos logran llevar al núcleo de la familia a una desestabilización emocional y psicológica. Esos tres términos familia, conflicto y psicología logra constituir muchas veces el hilo conductor para determinar cómo es su entorno comunitario-familiar, por ejemplo, si

hablamos o tocamos el tema del alcoholismo en uno de los miembros de la familia se ve como resultado la poca interacción dentro del ambiente familiar, además este problema lleva consigo la no comunicación de muchas de las inquietudes de dichos miembros.

Lo mismo cuando se habla del problema de la drogadicción especialmente en los miembros más jóvenes del núcleo familiar, se percibe poca comunicación, no se logran ver encuentros familiares para resolver algunas dudas que se van presentando a lo largo de la vida, en este caso juvenil. Los jóvenes llegan con problemas al hogar y no los comparten, por el contrario, se guardan todo esto. Al tocar este tema del joven y su ambiente familiar, abrimos un paréntesis teniendo presente como oportuno decir lo siguiente “es una etapa de transición que supone importantes transformaciones a nivel biológico, cognitivo, y social, las cuales aparecen en mayor proporción comparándolas con las que se suscitan en otros periodos de la edad” (Craig, 1997, pág. 205), en ocasiones los padres de familia no advierten esto, pasando de consejeros a simplemente verdugos de la juventud. Por eso aconsejamos tomar la reflexión del Padre Zezinho:

Que los padres no empeoren el dolor de sus hijos. Que sean más padres en esa hora. En muchos casos puede ser el comienzo que no hubo antes: cariño, dialogo y respeto en la casa por los niños que crecieron pero todavía necesitan mucho cariño (Zezinho, 2016, pág. 93)

Por eso si nuestras familias son el eje central de ataques frontales a su estructura y las crisis están sujetas a llevarlas (la familia) debe asumir cambios en el interior de la misma y en su exterior. Cambios que ayudarán o destruirán las eventuales intervenciones de los valores absolutos mencionados anteriormente. Es necesario estar alerta y vigilante en todo lo que hacemos y practicamos, como lo propone Pedro en su carta, para que no haya pérdida de valores o la falta de espiritualidad y no acaben con el don máspreciado que Dios no ha dado: la familia

“Sed sobrios y velad. Vuestro enemigo el diablo ronda como un león rugiente buscando a quien devorar, resistidle firmes en la fe” (1P. 5,8-9)

### III CAPÍTULO

#### UNA AUTÉNTICA ESPIRITUALIDAD FAMILIAR Y VALORES DESDE LA DOCTRINA DE LA IGLESIA CATOLICA

Teniendo en cuenta la importancia de la vida espiritual y sacramental como fuentes principales para desarrollar y alcanzar una buena convivencia dentro de la familia a través de los valores, analizaremos que, aquello que ellos ejercen como una cultura o costumbre familiar (piedad popular, vivencia de los sacramentos, oración, reconciliación) los pueden ayudar a realizar un proyecto de vida que sirva como germen para cultivar estos buenos valores en los diferentes campos de la familia y la sociedad.

A lo largo de este artículo hemos descrito algunos valores carentes en la vida familiar en la Zona Páramo del Oriente Antioqueño, al igual que sus conflictos. Ahora, la práctica de dichos valores junto con otros elementos de índole espiritual entorno a una vida más dinámica (alegre) en su interior pueden resultar con mayor eficacia para la buena convivencia y formación de la familia. En la Sagrada Escritura el libro del Eclesiástico hace referencia sobre esto y especifica que dentro de un vínculo familiar los padres desarrollan un papel armonioso y ejemplar, como repuesta de esto surgen hijos que reflejan parte de la personalidad de cada uno de ellos: “pues el Señor glorifica al padre en los hijos, y afirma el derecho de la madre sobre su prole” Ecl 3, 2, trascendiendo que este “glorificar” quiere decir, respeto, honra, amor, etc... estos hijos el día de mañana, serán los futuros padres de familia y lo que ellos recibieron eso es lo que van a dar. Está en los padres de familia asentar el verdadero testimonio de la vida en Dios.

- La oración como fuente de la vida espiritual

Una línea pastoral para recuperar la verdadera espiritualidad y los valores cristianos en esta región del oriente antioqueño es la oración, ya que es un principio muy olvidado, descuidado, ignorado o mal entendido como lo hemos citado anteriormente trayendo como consecuencia la tergiversación de la espiritualidad y la pérdida de algunos valores importantes dentro del núcleo familiar. “El hombre como imagen de Dios es capaz de dialogar con Él y entrar en una relación, esto supone escuchar una llamada y responder a ella por medio de un libre compromiso”. (Alszeghy, 1981, págs. 98, 99)

La oración no es simplemente juntar las manos y pedir, es dialogar con Dios, es abandonarnos en su providencia, estar convencido que su actuar es verídico y también escucharlo. Es tener las manos levantadas pero los pies en la tierra. Tener las manos hacia arriba es confiar en la presencia de Dios, es saber que su amor es infinitamente trascendente, tener los pies en la tierra es saber que vivimos en comunidad, que no somos solamente nosotros, que nuestro actuar va siempre en camino hacia otros.

Las Sagradas Escrituras siempre nos van a revelar la importancia de la oración, a la hora de un verdadero diálogo con Dios, siendo este la base para un buen encuentro con Él de forma concreta y vigorosa. La suplica, el implorar, el clamor, el dirigirme a Dios por medio de palabras y gestos corporales son la mejor manera de acercarme al Dios Padre que lo único que quiere es el bien para sus hijos, y en estos especialmente las familias, también nos van a mostrar y a pedir una familiaridad integral en aquel que lo puede todo. Una confianza total, un abandono con la seguridad en las oraciones/suplicas que llegarán a dar los frutos pedidos.

Algunos textos que nos muestran esta invitación:

- "Isaac suplicó a Yhwh (Yahvé) en favor de su esposa, pues era estéril. Yhwh escuchó su oración y Rebeca, su esposa, quedó encinta". Génesis 25, 21
- "En mi angustia invoqué a Yhwh, y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos". Salmo 18:6
- "Cercano está Yhwh a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras". Salmo 145:18
- "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces". Jeremías 33:3
- "Más tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público". Mateo 6:6
- "Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían". Hechos 16:25.

Es claro que las sagradas escrituras siempre van a ser una pauta de gran importancia a la hora de estimular la vida espiritual familiar y los grandes valores antes mencionados.

Los obispos en nuestro continente también muestran su preocupación por las familias de Latinoamérica, dejando ver con todo esto la importancia del núcleo familiar. También nos muestran que *la oración* es fundamental para la integración y unión familiar, buscando también que las familias no sufran más crisis divisorias y con estas la gran pérdida de valores altamente cristianos.

Un documento clave en el cual vemos estas preocupaciones (*entre ellas la familia*) es el documento conclusivo de Aparecida, Brasil, en el cual nuestros obispos dejan ver muy claramente que la familia y la oración son los elementos claves en la sociedad cristiana:

#432 “La familia es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños, y es patrimonio de la humanidad entera.”. (CELAM, V conferencia del episcopado latinoamericano y del caribe. Documento conclusivo, 2007, pág. 195)

#119. “Dios ama nuestras familias, a pesar de tantas heridas y divisiones. La presencia invocada de Cristo a través de la oración en familia nos ayuda a superar los problemas, a sanar las heridas y abre caminos de esperanza” (CELAM, V conferencia del episcopado latinoamericano y del caribe. Documento conclusivo, 2007, pág. 66)

“La “catequesis familiar”, implementada de diversas maneras (*entre ellas la oración*), se ha revelado como una ayuda exitosa a la unidad de las familias, ofreciendo, además, una posibilidad eficiente de formar a los padres de familia. (CELAM, V conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe, 2007, pág. 143)

Nuestro actual Papa también hace énfasis en el valor de la vida familiar y la gracia dada por Dios (*por medio de la oración*) para lograr vivir en unidad y comunión, “De Cristo, mediante la iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el amor de Dios y vivir la vida de comunión” (Francisco, 2017, pág. 54). Es claro que la oración en el ámbito familiar es fundamental para recuperar o rehabilitar aquellos valores que se han perdido por culpa de las crisis familiares: el amor, el respeto, la responsabilidad, el diálogo, la entrega, el sacrificio, la donación.

Familias mencionadas de esta región del oriente antioqueño: Ss, Nñ, Arg son familias que lograran salir de todas estas problemáticas con la oración confiada y

abandonada en Dios Padre. El dicho popular que dice: familia que reza (ora) unida, permanece unida, resulta muy acertado, ya que el binomio oración/unidad en el núcleo familiar es base requerida para que las crisis sean afrontadas en familia.

Con esto, la oración se convierte en una de las líneas pastorales más fuertes y dinámicas a la hora de recobrar una verdadera espiritualidad en la persona y por ende se verá reflejado en la familia. ¿Cómo?, sin lugar a dudas recuperando todos aquellos valores que se han perdido, y han causado grandes conflictos y/o crisis dentro de estas familias antioqueñas: Ss, Agr, Nr. La oración es el elemento más decisivo a la hora de recuperar nuestra relación con el ser espiritual por antonomasia: Dios.

- La vivencia de la piedad popular como fortalecimiento de la vida espiritual

Siguiendo en este orden de ideas, si consideramos al hombre un ser creado por Dios, y que desde su nacimiento está en búsqueda de Dios mismo a través de simbolismos, comportamientos, creencias, meditaciones y cultos, entonces lo podemos catalogar como nos lo manifiesta el catecismo de la Iglesia Católica: “un ser religioso por naturaleza. Es decir, un ser espiritual (II J. P., Catecismo de la Iglesia Católica, 1993, pág. 20). Esto nos dice que a medida de su crecimiento trata de descubrir acontecimientos que lo ayuden a manifestar su necesidad por ese Ser superior para alcanzar plenitud en su vida.

En el día de hoy esa búsqueda ya es casi innecesaria, porque en la crianza la gran mayoría de los padres impregnan el deseo fervoroso de llegar a descubrir a ese Dios para que nos ayude a ser ejemplos de vida y seres humanos de bien. Si el hombre primitivo usaba cualquier clase de recursos para alcanzar su relación con Dios, al hombre de hoy les proponen desde su niñez una serie de actividades que dependiendo de la fe que profese (ej. protestantes) les ayudará a facilitar el encuentro con Dios.

Teniendo en cuenta las actividades realizadas por el grupo Humanitas en estos distintos municipios de la Zona Páramo, podemos deducir que la mayoría de los fieles tienen como medios más comunes, para desarrollar su espiritualidad el de la “piedad popular”, este tipo de prácticas por ser transmitida como una costumbre en la crianza,

puede desempeñarse de una forma mecánica sin alcanzar su objetivo: el encuentro con Dios (la conversión). El directorio para la piedad popular nos dice:

Existe una gran variedad y riqueza de expresiones corpóreas, gestuales y simbólicas que caracterizan la piedad popular. Se puede pensar, por ejemplo, en el uso de besar o tocar con la mano las imágenes, los lugares, las reliquias y los objetos sacros; las iniciativas de peregrinaciones y procesiones; el recorrer etapas de camino o hacer recorridos "especiales" con los pies descalzos o de rodillas; el presentar ofrendas, cirios o exvotos; vestir hábitos particulares; arrodillarse o postrarse; llevar medallas e insignias (...) Similares expresiones, que se transmiten desde siglos, de padres a hijos. Son modos directos y simples de manifestar externamente el sentimiento del corazón y el deseo de vivir cristianamente. Sin este componente interior existe el riesgo de que los gestos simbólicos degeneren en costumbres vacías y, en el peor de los casos, en la superstición (DIRECTORIO SOBRE LA PIEDAD POPULAR Y LA LITURGIA, 2002, pág. #15)

De este mismo documento presentaremos y explicaremos algunas características que nos demuestran lo importante que es la piedad popular en la vida familiar:

- El fiel entra en verdadero diálogo con el Señor: no es simplemente recitar oraciones y repetirlas, sino que a través de ellas podamos descubrir lo que quiere Dios en la vida de cada uno de nosotros de manera individual.
- Al hablar directamente al hombre, lo implica en su cuerpo, corazón y espíritu: cuando esto sucede invita al ser humano a entrar en un proceso de cambio integral, es decir no solamente es un sentir, sino que lo lleva a un obrar también en todos los campos de su vida (laboral, familiar, conyugal, comunitaria).
- Su punto de referencia es el misterio de Cristo Salvador: ella (piedad popular) nos debe dirigir a Cristo como el único modelo por el cual el hombre debe imitar
- Su objetivo es la gloria de Dios y la salvación de los hombres: este es su sentido máximo. Nada tendría sentido si nuestro encuentro con Dios no tuviera una recompensa. Ella nos ayuda a reconocer a Dios como el único a quien debemos dar gloria, pero nos pide ser testimonio de lo que rezamos, de lo que pedimos. Todo esto para alcanzar la salvación comenzando desde la tierra.

- Configura su propio núcleo familiar según el modelo de la Familia de Nazaret: esto hace mucha resonancia en que, es posible desempeñarla de una forma individual, sin descuidar la parte familiar. No podemos ser luz en la calle y oscuridad en el hogar.
- La piedad popular, atenta a los problemas concretos: se dirige directamente a aquellas situaciones que nos separan de un encuentro con Dios: conflictos familiares, la falta de educación, el aborto, la pereza espiritual, la indiferencia, el egoísmo, la intolerancia, el orgullo, etc.

Finalmente, no podíamos pasar por alto en referencia con la piedad popular a la Virgen María. María para todos los cristianos es un referente que nos conduce a Jesucristo, su hijo, es un modelo activo, no estático, la veneración a María en cualquier advocación sea en rezos, novenas, santo rosario etc. nos debe llevar de una contemplación a una acción, es decir, si meditamos su vida también debemos de imitarla. Carlos González expresa: “María es evangelizadora de la iglesia por varios sentidos (...) por su vida evangélica que es un testimonio viviente de la doctrina de su hijo” (González, 1988) esa palabra “testimonio” es el reflejo más palpable que podemos representar la vivencia de una buena espiritualidad en los diversos campos que la desempeñemos.

- Los sacramentos como culmen de la vida espiritual

“Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, y dar culto a Dios, por consiguiente es de suma importancia que los fieles comprendan fácilmente que han sido instituidos para alimentar la vida cristiana” (VI, Concilio Vaticano II, 1965, pág. 91) por lo tanto teniendo en cuenta la necesidad que se refleja en nuestros municipios queremos exponer el bautismo, la eucaristía y la reconciliación como ejes centarles de la vida cristiana familiar.

Ellos (sacramentos) son signos visibles que ayudan a que el hombre comprenda lo que está viviendo, por lo tanto, ese signo debe accionar una manera de vivir según lo que se interiorice, de lo contrario resultaría siendo un mero acto de cualquier evento. Esa no sería la idea de tener conciencia de la importancia de la vida sacramental. Cualquier sacramento bien vivido nos debe de llevar a ser testimonio en nuestra vida comunitaria, individual y

familiar. Hay que evitar sentir que los sacramentos surjan simplemente por un mero acto social o una costumbre como lo mencionamos en el tema piedad popular.

En el sacramento del Bautismo; aquí el hombre deja de ser una criatura para convertirse en un hijo de Dios, por lo tanto, desde su niñez cada acción debe ir perfilada de acuerdo a lo que es: imagen de Dios, por eso, no se puede aceptar que un ser humano haga daño a otro; “este sacramento significa la muerte y resurrección de Cristo” (Belda, 2006, pág. 170) es decir morimos al pecado, a aquellas acciones que nos apartan del amor a Dios en nuestras familias, a las acciones que nos opacan los valores que desde niño hemos adquirido, y resucitamos a una vida nueva, llena de dones, carismas y valores que nos unen cada día más. Ignacio Oñatibia nos exhorta que es indispensable conservar esta gracia proponiendo una recomendación que hace San Juan Crisóstomo: “se recomienda a los bautizados diversos medios para asegurar esta fidelidad: la vigilancia, la oración, las obras de misericordia, la integridad de vida” (Oñatibia, 2000, pág. 205)

En el sacramento de la eucaristía el ser humano da respuesta de su libertad y decide recibir a Dios en cuerpo y sangre. Aquí el grado de conciencia de lo que significa Dios en su vida es superior, él acepta libremente que debe cumplir unas normas (mandamientos) que lo va a ayudar a desarrollar una serie de valores y virtudes que complementará y practicará dentro de su núcleo social o familiar.

La eucaristía bien celebrada nos lleva a comprender que hemos pedido perdón por nuestras culpas, que Dios nos habla y quiere algo de nosotros a través de su Palabra, “la eucaristía es el sacramento de los sacramentos de la iglesia en el que se centra y concentra la totalidad de la vida cristiana” (Borobio, Eucaristía, 2005, pág. 13) que si comulgamos no es porque todo el mundo lo hace, sino porque realmente sabemos que está en cuerpo y sangre en las especies del pan y del vino; “comer el banquete sagrado ya no será comulgar con la divinidad, sino comer el Cuerpo del Señor y participar en su existencia resucitada” (vida, 2015, pág. 107) esto quiere decir que cuando somos conscientes y trascendemos en lo que hemos recibido en el momento de comulgar, nos damos cuenta que nuestro cuerpo mortal pasa a ser portador del cuerpo y la sangre del Señor, es decir un sagrario viviente. Al momento de dar la bendición, no es el final de la eucaristía ( misa) es el inicio de poner

en práctica todo lo vivido en ella, esto lo ratifica el Concilio Vaticano II en sus constitución dogmática *Lumen Gentium* #11 “la eucaristía es fuente y cumbre de toda la vida cristiana” (VI, Concilio Vaticano II, 1965)

El sacramento de la reconciliación es reconocer que no estamos haciendo las cosas bien, es un signo de cambio en nuestra vida a través del perdón porque “Dios es fiel a su designio eterno, incluso cuando el hombre empujado por el maligno y arrastrado por el orgullo abusa de su libertad” (II S. J., 1984, pág. 33) es saber que estoy atentando espiritual y físicamente contra mi vida y si es posible con los demás (prójimo), y que estoy separándome de Dios. “la penitencia implica un esfuerzo permanente del bautizado por mantenerse en la santidad y perfección, y por superar las fragilidades de la vida y el pecado” (Borobio, *El sacramento de la reconciliación penitencial*, 2011)

Por ultimo toda la vida sacramental (en este caso el bautismo y la eucaristía) y algunas prácticas espirituales (como la oración y la piedad popular) ¡estás bien encaminadas y catequizadas! creemos y estamos seguros dará un giro total a la mayor parte de familias de esta parte del oriente antioqueño: Ss, Agr, Nñ, ya que en ellas se concentra la mayor parte de la presencia de Dios y las personas que nos rodean, sobre todo en la eucaristía cumbre de nuestra fe. La iglesia católica a lo largo de la historia (esto constatado en los capítulos anteriores) nos ha demostrado que las familias sufren por no saber hablar/dialogar con Dios.

La práctica sana, acentuada y catequizada de estos elementos que conforman este tercer capítulo (la cual es nuestra propuesta) quiere por lo tanto hacer de nuestras familias verdaderamente hogares cuyo centro sea Dios y nuestros hermanos... (Todo el núcleo familiar).

## CONCLUSIONES

La información obtenida, nos ayudó a comprender algo que había dentro de las matrices de investigación:

- Algunas familias que realizaban una serie de actividades religiosas estaban carentes de valores, pero saturados en conflictos. Todo esto indica que, no todo aquel que realice algunos de estos actos tiene vida espiritual, simplemente puede desarrollar y vivir éstos como una costumbre.
- Es por eso que a través de documentos cómo son: el directorio para la piedad popular, el concilio vaticano II, el documento de aparecida, catecismo de la Iglesia Católica y otros más, que la buena realización de cada uno dichos actos, nos debe de llevar a un encuentro con Dios y ser testimonio dentro y fuera del núcleo familiar, acabando con la intolerancia, el irrespeto, el maltrato físico y verbal y ante todo con la indiferencia. Otorgándonos el amor, el respeto y la comprensión que tanto se necesita para llegar a ser imitadores de aquella familia de Nazaret.
- No obstante, es el mismo hombre quien decide cómo va a reflejar su espiritualidad. La investigación arroja que la piedad popular, (rezo del rosario) la oración (no como diálogo con Dios, sino en el rezo de las oraciones populares), los sacramentos (la eucaristía) son las formas más comunes de expresar su espiritualidad.
- El término espiritualidad puede abarcar en varios campos de la vida humana, nosotros lo centramos desde el ámbito familiar. Hay que tener en cuenta que este concepto puede ser interpretado de muchas maneras, pero que su finalidad debe ser la misma: el testimonio de una buena convivencia dentro del núcleo familiar.
- El magisterio de la Iglesia Católica es la fuente con más documentación para hablar sobre este tema y nos ofrece presupuestos que nos ayudan a entender mejor este tema. Este magisterio nos ayuda a aclarar cuál es la respuesta del ser humano cuando tiene una buena o mala interpretación de la vida espiritual.
- ...también fuera del magisterio encontramos autores que se preocupan o por lo menos hablan de los valores en la familia.

De igual forma concluimos que:

- Una fe solida es necesaria para aumentar y sostener la vida espiritual.

- En las sagradas escrituras encontramos medios y herramientas para abordar la verdadera vida espiritual.
- En los municipios investigados Ss, Arg, y Nñ es evidente la necesidad de promover la práctica de procesos pastorales y espirituales.
- La familia que usa todos los medios (ético-morales) para alcanzar sus objetivos familiares son familias con alto grado de superación.
- Los valores y la espiritualidad no son única y exclusivamente de los agentes externos con esta tarea específica.
- El diálogo y respeto familiar son consecuencias favorables de la unidad intrafamiliar.
- Resulta evidente que la familia sin una vida espiritual tiene posibilidades muy grandes de terminar rompiendo sus lazos.
- Los valores cristianos dentro del núcleo familiar son esenciales a la hora de afrontar ciertas crisis.
- Las crisis en el entorno familiar no siempre tienen la última palabra.
- Los principales educadores en la fe y valores en el hogar son los padres de familia.
- La vida espiritual en los padres de familia es la base para la buena educación cristiana en el ámbito familiar.
- Es deber de los padres de familia promover en su hogar los ejercicios de algunas prácticas religiosas, siempre bajo la guía de los pastores católicos.
- La sociedad con su propuesta de antivalores y sus métodos para lograrlo, deben ser la cadena rota por las familias con una vida espiritual arraigada.
- Los valores perdidos en la actualidad familiar de estos municipios, son reflejo de la pérdida y/o distorsión de la verdadera vida espiritual.
- Una vida social es fuente principal para el estudio y fortificación de los valores éticos y morales en el ámbito familiar.
- Cuando existe diálogo entre todos los miembros del núcleo familiar, los problemas se resuelven más fácilmente.
- La misma historia nos ha mostrado que la unidad e integridad familiar siempre van de la mano de la responsabilidad, el respeto y el diálogo.

- Todos somos corresponsables de las familias a la hora de afrontar una crisis.
- La unidad intrafamiliar es clave para la recuperación de los valores perdidos por culpa de las crisis.
- La crisis al interno de la familia es el comienzo del examen y/o evaluación en lo íntimo de cada uno de sus integrantes.
- La vida sacramental (principalmente la eucaristía) en la institución de la familia es signo de unidad.
- La oración (vida espiritual verdadera y concreta) es el mejor encuentro con la experiencia de unión e intimidad entre los miembros de la familia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad, E. F. (1991). *Noviazgo y matrimonio*. bogota- colombia: centro de ediciones lmta.
- Alburquerque, E. (2006). *Ética de la Familia*. Madrid España: CCC, Alcalá.
- Alcaldía de* . (s.f.). Recuperado el 29 de mayo de 2018, de [www.narino-antioquia.gov.co](http://www.narino-antioquia.gov.co)
- alcaldía de Argelia*. (s.f.). Recuperado el 29 de mayo de 2018, de [www.argelia-antioquia.gov.co](http://www.argelia-antioquia.gov.co)
- alcaldía de Sonsón*. (s.f.). Recuperado el 29 de mayo de 2018, de [www.sonson-antioquia.gov.co](http://www.sonson-antioquia.gov.co)
- Alszeghy, M. F.-Z. (1981). *Antropología teológica* (4 ed.). Salamanca: Sígueme.
- Ancilli, e. (1983). *diccionario de espiritualidad tomo II*. barcelona - españa : herder.
- Belda, M. (2006). *Guiado por el Espíritu de Dios* (2 ed.). Madrid España: Pelicano.
- Borobio, D. (2005). *Eucaristía*. Madrid - España: BAC.
- Borobio, D. (2011). *El sacramento de la reconciliación penitencial* (II ed.). Salamanca - España: Sigueme. Recuperado el 28 de 08 de 2019, de [https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/33299949/el-sacramento-de-la-reconciliacion-penitencial.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DHydroformylation\\_of\\_naphthas\\_with\\_a\\_rhod.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/33299949/el-sacramento-de-la-reconciliacion-penitencial.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DHydroformylation_of_naphthas_with_a_rhod.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=)
- católica, S. c. (1982). *el laico catolico testigo de la fe en la escuela* (1 ed.). Bogotá - Colombia: Paulinas.
- CELAM. (s.f.).
- CELAM. (2007). *V conferencia del episcopado latinoamericano y del caribe. Documento conclusivo* (primera ed.). Bogota. DC: Paulinas.
- CELAM. (2007). *V conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe*. Bogota DC.: Paulinas.
- CELAM. (2007). *V conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe*. Bogota.DC: paulinas.
- Colombia, c. e. (1976). *directorío nacional de pastoral familiar* (Vol. XXXI asamblea plenaria del episcopado colombiano de 1975 bogota colombia). bogota - colombia: Andes.
- Colombiana, C. E. (1975). *Directorio Nacional de Pastoral Familiar*. Bogotá - Colombia: Andes.
- Cortez, M. A. (1994). *la familia agente educativo*. san fe de bogota - colombia: San Pablo.
- Craig, J. (1997). *Desarrollo psicologico*. Mexico, df: prentice hal hispanoamerica.
- Española, C. E. (2009). *biblia de Jerusalén* (4 ed.). Bilbao - España : Descee de Brouwer.
- española, C. e. (2009). *Nueva Biblia de Jerusalén*. Bilbao España: Desclée Brouwer.

- florez, g. (1995). *matrimonio y familia*. madrid: biblioteca de autores cristianos.
- Florez, G. (1995). *Matrimonio y familia*. Madrid, España: biblioteca de autores cristianos.
- Francisco, S. (2017). *amoris laetitia* (Primera ed.). Bogota DC.: Paulinas.
- Gamarra, S. (1994). *teologia espiritual* . Madrid España: bibliotecas de autores cristianos.
- González, C. I. (1988). *María Evangelizada y Evangelizadora* (1 ed.). Bogotá - Colombia: CELAM.
- II, J. P. (1993). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Roma - Italia: conferencia episcopal colombiana.
- II, J. P. (1993). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Roma - Italia: conferencia episcopal colombiana.
- II, J. P. (1997). *Sollicitudo Rei Socialis* (5 edicion ed.). Madrid, España: San Pablo.
- II, S. J. (15 de Agosto de 1980). *Vatican.va*. Recuperado el 28 de Septiembre de 2019, de FAMILIARIS CONSORTIO: [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_19811122\\_familiaris-consortio.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html)
- II, S. J. (1984). *Exhortación Apostólica post-sinodal Reconciliacion y Penitencia*. Roma - Italia: libreria Editrice Vaticana.
- Iraburu, J. M. (1999). *El matrimonio en Cristo* (2 edicion ed.). Navarra, España: grafica navarra.
- Irizar, L. B. (2012). *Humanizacion de la vida sociopolitica* (segunda ed.). Cogota, Colombia: San Pablo.
- Jimenez, J. B. (14 de octubre de 2016). Argelia Antioquia.
- Maria Valdemoros, A. P. (s.f.). Pedagogía de la convivencia y educación no formal: un estudio desde el ocio físico-deportivo, los. *European Journal of Education and Psychology*. Recuperado el 26 de Septiembre de 2019, de <https://www.redalyc.org/pdf/1293/129318734003.pdf>
- Monge, M. S. (1987). *Antropología y Teología del Matrimonio y la Familia*. Madrid - España: biblioteca basica del creyente.
- Moratalla, A. D. (2006). *Etica de la Vida Familiar*. Bilbao España: Descee de Brouwer, S.A.
- municipios de Colombia*. (s.f.). Recuperado el 29 de mayo de 2018, de <http://www.municipios.com.co>
- Oñatibia, I. (2000). *Bautismo y confirmación*. Madrid España: BAC.
- Ortega, P. (13 de Noviembre de 2009). *GREDOS*. Recuperado el 22 de Mayo de 2019, de GESTIÓN DEL REPOSITORIO DOCUMENTAL DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA: <https://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/71937>
- Osés, P. S. (s.f.). *Sed perfectos*. Quito, Ecuador: Fundación Jesús de la Misericordia - libreria espiritual.

- Roberto Hernández Sampieri, C. F. (2010). *Metodología de la investigación* (5 Edición ed.). Mexico D.F: Mc Graw Hil.
- Rotela, R. E.-M. (23 de noviembr de 2009). INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN EL PROCESO EDUCATIVO DE LOS MENORES DEL BARRIO COSTA AZUL DE. 95. Recuperado el 17 de Mayo de 2019
- S. de Fiores, T. G. (1991). *nuevo diccionario de espiritualidad*. Madrid - España : Paulinas .
- S. de Fioris, T. G. (1979). *Nuevo diccionario de espiritualidad* (4 edicion ed.). Madrid, España: Paulinas.
- Sese, J. (2005). *Historia de la espiritualidad*. Navarra - España: Eunsa.
- Vargas, A. G. (7 de mayo de 2017). *Matriz Nariño*. Nariño Antioquia.
- Vatican. vat. (2002). Recuperado el 27 de Agosto de 2019, de Directorio sobre la piedad popular y liturgia :  
[http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccdds/documents/rc\\_con\\_ccdds\\_doc\\_20020513\\_vers-direttorio\\_sp.html#Cap%C3%ADtulo%20II](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20020513_vers-direttorio_sp.html#Cap%C3%ADtulo%20II)
- VI, P. (1965). *Concilio Vaticano II*. Vaticano - Italia: San Pablo.
- VI, P. (1965). *Constitucion pastoral sobre la iglesia en el mundo moderno*. Bogota, Colombia: Paulinas.
- VI, P. (1965). *Constitucion pastoral sobre la iglesia en el mundo moderno*. Bogota, Colombia: Paulinas.
- vida, L. s. (2015). *Leonardo Boff* (3 ed.). Cantabria España: Sal Terrae.
- Vinaccia, J. M.-S. (2009). La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad. *Diversitas*. Recuperado el 28 de septiembre de 2019, de  
<file:///C:/Users/User/Desktop/a%20salud%20en%20el%20marco%20de%20la%20psicolog%C3%ADa%20de%20la%20religi%C3%B3n%20y%20la%20espiritualidad.pdf>
- XVI, B. (25 de 12 de 2005). *vaticano*. (L. E. Vaticana, Ed.) Recuperado el 28 de 09 de 2019, de  
[http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20051225\\_deus-caritas-est.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html)
- XVI, B. (29 de junio de 2009). *vatican.va*. (L. E. Vaticana, Ed.) Recuperado el 28 de septiembre de 2019, de [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20090629\\_caritas-in-veritate.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html)
- XXIII, P. J. (15 de Mayo de 1961). *Vaticano*. Recuperado el 22 de Mayo de 2019, de  
[http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf\\_j-xxiii\\_enc\\_15051961\\_mater.html](http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater.html)
- Zezinho, P. (2016). *Los sufrimientos que duelen a alos jóvenes* (13 ed.). Bogotá, Colombia: San Pablo.